

“La indignación ante la corrupción es una cuestión de clase”: notas de campo sobre las representaciones sociales de sectores medios porteños acerca de la corrupción política

Autor: Fernando Toyos

Pertenencia institucional: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC/UBA)

Correo electrónico: fertoyos.87@gmail.com

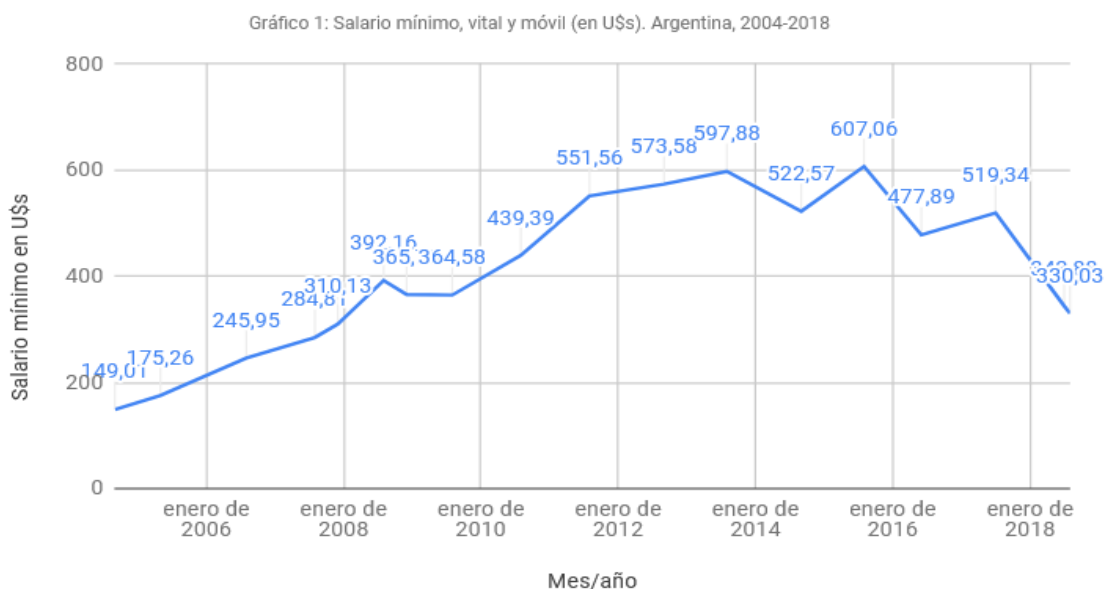
Introducción: las clases medias y el neoliberalismo. Algunas notas.

Argentina y América Latina experimentan los avatares de un proceso caracterizado como el “fin de ciclo” de gobiernos progresistas y de izquierda. La contraofensiva del capital, replegado desde comienzos de siglo por la irrupción de un ciclo de impugnación al neoliberalismo (Thwaites Rey y Ouviaña, 2016), comenzó en 2009 con el golpe de Estado que derrocó al presidente hondureño Manuel Zelaya. El fallido intento golpista contra Rafael Correa en Ecuador, al año siguiente, y el desplazamiento -vía golpe de Estado institucional- del paraguayo Fernando Lugo en 2012 fueron otros jalones de esta avanzada que se profundizó en 2015, con los triunfos electorales en Argentina y Venezuela, y el golpe parlamentario de 2016 contra el gobierno de Dilma Rousseff en Brasil.

Sin embargo, las fuerzas políticas neoliberales, que comparten una agenda económica, mediática y geopolítica, no han encontrado un camino allanado en su intento de reestablecer una inserción regional subordinada a los mandatos del capital trasnacional y el imperialismo estadounidense. Tan solo dos años después del auge de este proceso, se registran los triunfos electorales del chavismo en Venezuela y del centrozquierdista Andrés Manuel López Obrador en México, uno de los países que se había mantenido al margen del proceso antineoliberal durante la década anterior. Argentina y Brasil, por su parte, viven escenarios de convulsión social, política y económica, caracterizados por una profunda deslegitimación de sus gobiernos (especialmente el argentino, que contaba con el respaldo de dos triunfos electorales) que pueden desembocar en sendas derrotas en este año y el siguiente.

Es por esto que, polemizando con las voces que plantean el “fin de ciclo progresista” y el retorno triunfal de las fuerzas políticas procapitalistas, compartimos la caracterización del economista y dirigente del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, Joao Pedro Stédile, quien identifica tres proyectos – el neoliberalismo, el neodesarrollismo y el proyecto referenciado en el ALBA-TCP¹ - que se disputaron la hegemonía continental durante los años 2002-2015, y actualmente se encuentran en crisis . De este modo, el desgaste que se verifica en los proyectos neodesarrollista y de izquierda no se corresponde con un proyecto neoliberal que sea capaz de capitalizar dicha crisis y hegemonizar la región, lo que se debe en buena parte a la crisis general del capitalismo que continua su curso desde el año 2008.

Tomando el caso argentino, el ciclo de gobiernos kirchneristas (2003-2015) se enmarcó en proyecto neodesarrollista (Katz, 2015). Desde este modelo, se implementaron políticas tendientes a la redistribución del ingreso, lo cual redundó en una ampliación de la capacidad de consumo por parte de la clase trabajadora formal y los sectores medios. Esta redistribución se ve reflejada en la evolución del salario mínimo, vital y móvil (SMVM) para el período, representada en el Gráfico 1:



1 La Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos es un bloque social, político y económico de carácter regional fundado por los Estados de Venezuela y Cuba en 2004. Actualmente lo integran, además, el Estado Plurinacional de Bolivia, Nicaragua, Domínica, Antigua y Barbuda, Ecuador, San Vicente y Las Granadinas y Antigua y Barbuda.

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Salud y Desarrollo Social (2018)

A grandes rasgos, se pueden observar tres tendencias: un claro movimiento ascendente entre los años 2004 y 2011, que incluye una caída en 2008 que se recuperaría en 2010, una desaceleración a partir de 2011 – que incluye una caída del 13% entre 2013 y 2014 – y una marcada caída a partir de 2016. En su conjunto, esta evolución implicó un movimiento ascendente en la estructura ocupacional, que se verifica en un aumento en las posiciones ocupacionales consideradas “de clase media” y muy especialmente en los trabajos manuales calificados, tal como lo registran Palomino y Dalle. A continuación, presentamos un resumen de los datos aportados por estos autores.

Cuadro 1 - Posiciones en la estructura ocupacional (2003 y 2013)

Posiciones ocupacionales	2003	2013
Clase alta	0,7	0,8
Clases medias	44,3	46,6
Obreros calificados	19,7	24,8
Obreros no calificados, cuentapropistas y otros	35,3	27,8
Total	100	100

Fuente: Palomino y Dalle (2016)

Las posiciones ocupacionales ‘de clase media’ analizadas aquí comprenden a: empresarios medianos y pequeños, profesionales autónomos y asalariados, directivos de nivel medio y jefes de oficina, microempresarios y cuentapropistas con local, técnicos, docentes, trabajadores de la salud y empleados administrativos. Resulta interesante comparar el peso relativo de estas ocupaciones en la estructura ocupacional con los estudios que miden la autopercepción de clase media, como presentamos a continuación:

Cuadro 2 - autopercepción de clase media (agrupada y a secas). Argentina, años 2011, 2015 y 2017.

Autopercepción de clase media	2011	2015	2017

Media agrupada	88.8%	87.30%	81.3%
Media a secas	53.6%	49.10%	46.2%

Fuente: Latinobarómetro (2011, 2015, 2017)

Cuadro 3 - autopercepción de clase media del principal sostén del hogar (PSH) en aglomerados urbanos. Argentina, 2014-2015

Aglomerados urbanos	Autopercepción de clase media	
	Media agrupada	Media a secas
CABA	90,9	67,4
Partidos del GBA	63	34,1
Gran Córdoba	56,2	36,3
Gran Rosario	70,3	46,9
Gran Mendoza	71,1	40,2
Resto de aglomerados	68,3	42,9
Total	69,1	43,2

Fuente: Encuesta Nacional de Estructura Social (ENES, 2017)

Por “clase media agrupada” nos referimos a la suma de las categorías “clase media baja”, “clase media” y “clase media alta”, mientras que designamos “clase media a secas” al segundo de estos términos. Ninguna de las fuentes anteriores releva la autopercepción de clases para los años iniciales de los gobiernos kircheristas, por lo cual recurrimos a un estudio de Raúl Jorrat con datos de los años 2003 y 2004. Según los datos presentados en este trabajo, la autopercepción de clase media (agrupada) **no habría superado el 57% en la medición más alta** (Jorrat, 2014:65). Estos datos, al observarse de conjunto, señalan un incremento sostenido en la autopercepción de clase media, agrupada y a secas, que alcanza un pico en el año 2015 para volver a descender hacia 2017. No contamos con información lo suficientemente exhaustiva para un

análisis riguroso que coteje la evolución de la autopercepción de clase media vis a vis el salario real, sin embargo, los datos parecen señalar una asociación en ese sentido. Si bien no podemos afirmar con certeza que la autopercepción dentro de las clases medias es sensible a las variaciones en el poder adquisitivo -lo cual no parece una hipótesis descabellada- sí decimos que esta autoidentificación registra un declive significativo que coincide con la contraofensiva del capital.

Con todo, los sectores medios se encuentran en la preocupación del PRO-Cambiamos, como se evidencia en los trascendidos que aluden a la “desilusión de la clase media”, en el marco de la reunión del Gabinete de Ministros del día 1/10/18². Las frecuentes interpelaciones basadas en la idea del “emprendedor”, aquel sujeto que -en condiciones que permiten desplegar su creatividad- es capaz de forjar su propio futuro con independencia de la sociedad que lo rodea son afines a los valores que componen la *identidad de clase media*. Como dice Sergio Visacovsky:

*Las invocaciones al relato de origen de la clase media afirman una filiación mediante la cual se habrían transmitido valores que explicarían el éxito y el progreso. (...) Quienes invocan el relato podrían diferenciarse de aquellos que no poseen ni jamás poseerán las virtudes del trabajo y el esfuerzo como camino al éxito y al progreso: de un lado, y apelando a principios de diferenciación racista, aquellos sectores que no pueden alegar un origen europeo; del otro, **quienes han tenido éxito en la vida mediante la corrupción, especialmente en el mundo de la política.** (Visacovsky, 2014: 224).*

Esta estrategia discursiva, que pretende ubicar a los sectores medios como la piedra fundamental de una sociedad tendencialmente posclasista (de “emprendedores” y no de “proletarios”, como se proponía Augusto César Pinochet³) encontró un auditorio en ciertas franjas de sectores medios que experimentaron una fragmentación como clase, un distanciamiento respecto del Estado como garante de derechos y una desvinculación electoral de la Unión Cívica Radical, como lo plantea Morresi (2017). En este ideal de

2 Ver: https://www.clarin.com/politica/gobierno-admiten-desilusion-clase-media_0_87xuctuUf.html

3 Ver: http://www.laizquierdadiario.com/Meritocracia-el-discurso-de-Cambiamos-para-borrar-a-las-clases-sociales?utm_content=buffer84b2c&utm_medium=social&utm_source=facebook.com&utm_campaign=buffer

la “sociedad del emprendedorismo”, el Estado se plantea como una herramienta de la que cada cual puede servirse para alcanzar sus objetivos (Morresi, *ibíd*). Ante un contexto económico que no favorece este proyecto refundacional, y frente a una política económica que castiga la capacidad de consumo de los sectores medios, la ideología del emprendedorismo no resulta suficiente para construir consenso en estas franjas de la población. Es en este escenario en el que aparece con fuerza la idea de la corrupción como el fenómeno responsable de que los cambios propuestos en el discurso no se manifiesten en la realidad.

En este trabajo presentaremos avances de una investigación que busca describir las representaciones sociales de los sectores medios porteños acerca de la corrupción política, a partir de la realización de grupos focales. Nos guía la hipótesis de que la identidad de clase media, estructurada en torno de los valores del trabajo, el esfuerzo y el sacrificio individuales como medios legítimos de ascenso social, posee una afinidad electiva con los valores meritocráticos que habitan el imaginario neoliberal. Desde estos valores, reacios y suspicaces respecto de la organización colectiva, es que el fenómeno de la corrupción, y especialmente la construcción que hacen del mismo los medios hegemónicos de comunicación, resulta intolerable.

La investigación con grupos focales

Las representaciones sociales abarcan un amplio campo de estudio que incluye a la psicología social y la sociología. Originalmente, el concepto de representación social proviene de las *representaciones colectivas* de Durkheim [CITATION Émi98 \n \t \l 11274], pero su uso se popularizó a partir del trabajo de Serge Moscovici, en el terreno de la psicología social (Moscovici, 1979).

Siguiendo a Jodelet [CITATION Den86 \n \t \l 11274], entendemos que la representación, a secas, es un acto mental que relaciona un sujeto con un objeto. La operación que media entre ambos es la sustitución de una cosa por otra, de modo tal que si - por ejemplo - me represento el mal funcionamiento de una computadora apelando a la idea de un motor que recalienta, estoy sustituyendo el objeto - cuyo funcionamiento interno desconozco - apelando a un objeto conocido. La representación es, entonces, metafórica y metonímica. Tiene, volviendo a Jodelet, cinco características fundamentales:

- siempre es la representación de un objeto;
- tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto;
- tiene un carácter simbólico y significante;
- tiene un carácter constructivo;
- tiene un carácter autónomo y creativo. [CITATION Den86 \p 478 \l 11274]

Partiendo de esta noción de representación, las *representaciones sociales* son representaciones elaboradas colectivamente acerca de un objeto social. Estas representaciones cumplen una serie de funciones al interior de los grupos: "son *formas de conocimiento específico*", que cumplen el papel de una teoría o "*saber del sentido común*"; "*modalidades de pensamiento práctico* que se orientan hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social" (ibíd, pp. 474-475). Según la corriente que las aborde, pueden cumplir toda una serie de funciones (ibíd, pp. 479-480): la construcción de la pertenencia a un grupo

Las representaciones sociales se caracterizan por ser construidas en la interacción social, de modo que – a fin de aprehenderlas – es preciso disponer de una herramienta que nos permita captar, aunque sea de modo artificial, dicha interacción. Asimismo, las representaciones sociales involucran el punto de vista de los actores como un componente fundamental. En este sentido, Morgan sostiene que los grupos focales resultan de utilidad para generar hipótesis a partir del punto de vista de los participantes, entre otros elementos.

“Las (ventajas) más importantes y características de esta técnica de *entrevista en grupo*, se condensan en el concepto de *interacción grupal*. La gran baza de los *grupos focalizados* o *de discusión* está en las posibilidades de exploración y generación de material cualitativo, derivadas no tanto de la presencia de un *entrevistador-moderador* sino de la presencia de varios entrevistados”. (Valles, 1999: 304)

Grupos focales versus entrevistas

Como sostiene Morgan (1988), en los grupos focales emergen opiniones que no se manifestarían en entrevistas individuales, y viceversa. Es importante que definamos qué tipo de discurso es el que más nos interesa dados los propósitos de nuestro estudio. Por

un lado, entendemos que las representaciones sociales son una construcción colectiva, con lo cual el grupo focal resulta la estrategia más apropiada. Sin embargo, es posible que precisemos realizar entrevistas de modo complementario para profundizar sobre emergentes de los grupos, o bien preguntar por temas que no surgieron en los mismos.

La realización del estudio: muestreo y reclutamiento de participantes

Dadas las características de nuestro estudio, el muestreo utilizado es intencional: se trata de personas que residan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre 21 y 75 años, de todos los géneros, que se autoperciban de clase media. Para esto, se utiliza un cuestionario filtro, en el cual se recaban datos de contacto y se hacen preguntas para definir el perfil de cada potencial participante. Las preguntas sobre clase social son:

- ¿Considerás que pertenecés a una clase social? (Pregunta con opciones: si/no).
- Si contestaste que sí, ¿a cuál? (Pregunta abierta, sin opciones).

Este cuestionario, autocompletado de manera virtual por lxs potenciales participantes, se publica cotidianamente en redes sociales, junto con un mensaje que invita a la participación. Se seleccionaron a lxs participantes que contestaron afirmativamente la primera pregunta, consignando a la clase media como su clase de pertenencia con distintas formulaciones (“clase media”, “media-baja”, “media-alta”, etc.).

Dentro de los supuestos de investigación, se considera que la orientación político-ideológica tiene incidencia en las representaciones sociales sobre la corrupción. Considerando el lugar que este fenómeno y su tratamiento mediático ocupan en un escenario político que no ha dejado de estar polarizado, se buscó representar el espectro de orientaciones político-ideológicas a partir de dos variables: kirchnerismo/antikirchnerismo y neoliberalismo/antineoliberalismo.

Gráfico 2 - Espacio político ideológico



Fuente: elaboración propia

Algunas consideraciones son necesarias. En primer lugar, se trata del producto de un ejercicio destinado únicamente a la clarificación de los perfiles que se buscarían en el muestreo y el reclutamiento, con lo cual no pretende ser una representación exhaustiva de algo tan complejo como el universo de orientaciones político-ideológicas que existe en la Argentina. Más aún, las coordenadas que aquí se proponen merecen mayor discusión en función de precisar su adecuación a la realidad. Sí considero que estos ejes – el grado de apoyo u oposición a los gobiernos kirchneristas y a la idea-fuerza del “populismo” en general y el grado de apoyo u oposición al espacio que, alimentándose del antikirchnerismo, se consolidó en apoyo a políticas tendientes a la restauración neoliberal, hoy personificadas en PRO-Cambiamos y el gobierno de Macri – son eficaces para perfilar grupos que tengan distintas representaciones sociales respecto de la corrupción política. La adecuación de este diseño será objeto de balance durante la etapa de análisis de los datos obtenidos en campo.

De este modo, construimos tres perfiles de orientación político ideológica que, sin ser exhaustivos, consideramos que son los grupos sobre los cuales nos interesa indagar, debido a que son núcleos político-ideológicos, de peso específico relevante, que

creemos inciden en las representaciones sociales sobre la corrupción política. Esto se tradujo en las siguientes preguntas en el cuestionario:

- ¿Cuáles de estos dirigentes políticos te representan?
 - Daniel Arroyo
 - Leandro Santoro
 - Margarita Stolbizer
 - Alberto Fernández
 - Mauricio Macri
 - María Eugenia Vidal
 - Victoria Donda
 - Nicolás del Caño
 - Elisa Carrió
 - Miguel Pichetto
 - Myriam Bregman
 - Juan Manuel Urtubey
 - Cristina Fernández de Kirchner
 - Felipe Solá
 - Ninguno/a
 - Otro/a
-
- ¿Cuáles de estos dirigentes/as políticos/as NO te representan?
 - (Mismas opciones que la pregunta anterior)

Como señala Maxwell (1996), el diseño de investigación cualitativa es flexible e interactivo, lo que permite tomar decisiones metodológicas a partir de elementos que emergen en el proceso.

La inclusión de referentes del Partido Justicialista que se han manifestado opositores a la figura de Cristina Fernández responde a que, originalmente, se concibió la existencia de un tercer espacio de estas características. Sin embargo, la saliencia de este perfil durante el reclutamiento es, hasta el momento, muy poco significativa. Como la pregunta admite múltiples respuestas, lo más característico es que quienes incluyen a alguno de estos referentes – como Pichetto o Urtubey – lo hagan incluyendo a Cristina

Fernández dentro del conjunto, con lo cual se considera que se trata de unx potencial participante de orientación filokirchnerista.

Asimismo, un número relevante de respuestas registradas no se identifican con ningunx de lxs dirigentes incluidxs en la pregunta, sin mencionar tampoco a ningunx en el campo de respuesta “otrx”. De estos casos, se registran diversas respuestas a la pregunta siguiente (por la *no-identificación*, o rechazo), incluyendo quienes tampoco rechazan a ningunx. A partir de este elemento, consideré de interés la inclusión de un cuatro grupo conformado por quienes no se sienten representadxs por ningún dirigente político.

Los primeros datos

El día viernes 28/9 se realizó el primero de los grupos focales, correspondiente al perfil kirchnerista-filokirchnerista. El grupo de discusión se desarrollo a lo largo de dos horas, en la sala de reuniones del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC/UBA). Participaron cinco personas, con edades que van desde los 23 hasta los 74 años, tres mujeres y dos varones. Inicialmente había reclutado a ocho participantes, pero tres cancelaron el día de realización del grupo.

Fui muy cuidadoso de establecer un período de entrada en calor, para facilitar la conformación del grupo de discusión, ya que en un grupo piloto que realicé -para entrenarme en el trabajo de moderar el grupo- le dediqué poca importancia a este aspecto, lo cual afectó largamente el desarrollo del grupo. La entrada en calor funcionó muy bien: antes de los treinta minutos de grupo, lxs participantes interactuaban entre sí como si yo no estuviera ahí. Mi intervención fue necesaria para orientar la conversación en función de la guía de pautas, y evitar cierta tendencia a la monopolización por parte de uno de los participantes, un varón, que, sin embargo, fue resistida por parte de las participantes mujeres jóvenes. Una vez que quedó de manifiesto la comunidad de orientaciones político-ideológicas, lxs participantes demostraron una afinidad y una comodidad para hablar entre ellxs muy marcada. Me pregunto si esto será similar con los otros grupos.

Se abordaron los ejes más importantes de la guía de pautas, no pudiendo agotar la misma por falta de tiempo. Dichos puntos centrales fueron abordados exitosamente,

arrojando datos muy interesantes. La mirada sobre todos los temas estuvo marcadamente influida por la orientación política, es decir, tendió a prevalecer una mirada *politizada*, quizás en detrimento de los valores y moralidades que no emergieron. Sobre la corrupción, emergió una mirada de consenso que la entiende como un problema estructural del sistema político argentino, que se remonta al menos hasta la última dictadura. Si bien se afirma una mirada negativa de la corrupción – “la corrupción está mal”, o “es un problema” – e incluso se considera que durante el ciclo de gobiernos kirchneristas – frente a los cuales todos los participantes se manifestaron favorablemente – pudo haber hechos de estas características.

La clase media emergió espontáneamente, ubicada siempre en el lugar de un "otro" (que se indigna con la corrupción, que es un "desclasado", que votó a Macri, etc.). Ante esto, intenté señalarle a los participantes que ellos también se habían autoidentificado como de clase media, teniendo la precaución de que no resultara violenta la intervención, frente a lo cual no emergió una respuesta unívoca ni clara. Una participante manifestó que "la indignación frente a la corrupción" es una cuestión de clase, ya que "no se indignan por igual" quienes son de "clase media o media baja" que quienes están "tratando de llegar a fin de mes". En este punto, otro participante coincidió, otras dos disintieron, manifestando que para ellas la indignación moral es un elemento que trasciende las clases, mientras el quinto participante no se manifestó al respecto, quizá por falta de incentivo desde mi lugar de moderador.

Este trabajo presenta resultados preliminares de una investigación que se encuentra en pleno trabajo de campo, de modo que cualquier conclusión que se pueda adelantar será necesariamente parcial y sujeta a resultados posteriores. Teniendo esto en consideración, podemos decir que estos resultados preliminares parecen señalar que la sensibilidad específica respecto de la corrupción política no se habría manifestado entre los participantes del grupo focal que aquí reseñamos. Quizá la orientación político-ideológica resulte más influyente que la autopercepción de clase, quizá se encuentren en juego factores que escapan a mi atención en este momento. De cualquier modo, resulta necesario seguir indagando acerca de las representaciones sociales de sectores medios acerca de la corrupción política, con la esperanza de poder aportar algún conocimiento respecto de un fenómeno que resulta central en la política argentina contemporánea

Artículos periodísticos

Entrevista a Joao Pedro Stédile. (2017). *Correo del Alba*. Recuperado a partir de

<https://docs.google.com/document/d/13Z7a1BX2C8beban73fhZjQv-Crdq6dACB3RCapxshwU/edit>

Bibliografía consultada

Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

Boos, T. (2017). Pact of Consumption – Kirchnerism and the Argentinian Middle Class. *Journal Für Entwicklungspolitik*, XXXIII(4), 37-62.

Dalle, P. (2017). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: CLACSO.

Durkheim, É. (1985). Représentation collective et representation individuelle. En *Sociologie et philosophie*. París: PUF.

Freidin, B. (2016). Revisando el uso de grupos focalizados en la investigación social. *RelmeCS*, 6(1), 1-17.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S., *Psicología Social II*. Buenos Aires: Huemul.

Jorrat, J. R. (2014). Percepción de clase y percepción de desigualdad en la Argentina en un contexto internacional, con especial referencia a las clases medias. En E. Adamovsky, S. E. Visacovsky, y P. B. Vargas (comps.), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la antropología y la historia* (pp. 55-86). Buenos Aires: Ariel.

Katz, C. (2015). ¿Qué es el neodesarrollismo? Una visión crítica. Argentina y Brasil. *Serviço Social & Sociedade*, 122, 224-249.

- Maxwell, J. A. (1996). *Qualitative Research Design. An interactive approach*. London: Sage.
- Morgan, D. (1988). *Focus Groups as Qualitative Research*. Beverly Hills: Sage.
- Morresi, S. D. (2017). ¿Cómo fue posible? Apuntes sobre la prehistoria y el presente del partido PRO. En M. Arredondo y A. Boron, *Clases medias argentinas. Modelo para armar*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis: su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Palomino, H., y Dalle, P. (2016). Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013. *Desarrollo Económico*, 56(218), 59-100.
- Thwaites Rey, M., y Ouviaña, H. (2016). Tensiones hegemónicas en la Argentina reciente. En L. Oliver, *Transformaciones recientes del estado integral en América Latina*. UNAM: La Biblioteca.
- Valles, M. (1999). Técnicas de conversación, narración (III): los grupos de discusión y otras técnicas afines. En *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Visacovsky, S. E. (2014). Inmigración, virtudes genealógicas y los relatos de origen de la clase media argentina. En E. Adamovsky, S. E. Visacovsky, y P. B. Vargas (comps.), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires: Ariel.
- Vommaro, G., Morresi, S., y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.